

Nº 27—Noviembre 2013

Barcelona fue una fiesta: Algo más que una manifestación Manuel Parrra



El pasado 12 de octubre tuvo lugar en Barcelona una gigantesca concentración ciudadana de la que los habituales de MÁSTIL DIGITAL seguro que tuvieron noticia a través de los medios de difusión. No obstante, creo que es conveniente resaltar algunos aspectos de la misma que, para el lector no catalán, podrían haber pasado desapercibidos, ya que los mass media se limitan, en ocasiones, a comparar cifras de asistentes, con diferencias abismales según la ideología del medio.



Si nos referimos a este aspecto cuantitativo, cabe reseñar que, según la prensa adversaria, se superaron ampliamente las cifras del año anterior; recordemos que lo importante no es lo que digan, en este sentido, los propios, porque no hay peor error que creerse la propaganda de casa... En este caso, quienes se sentían molestos por la presencia de las banderas española en las calles reconocían explícitamente el éxito. También hubo diferencia abismales de números, claro, entre los que ofreció la Guardia Urbana (léase Ayuntamiento de Barcelona, proclive a la deriva segregacionista) y la Delegación del Gobierno, en esta coyuntura, favorable al acto (menos mal).

Pero, sobre todo, vale la pena estudiar la composición de los concentrados, es decir, hacer un análisis desde el punto de vista cualitativo, y las razones por las que acudieron a engrosar el bosque de banderas españolas y catalanas (también europeas) que llenaban la Plaza de Cataluña y sus calles adyacentes.

Con respecto al primer punto, allí se dio cita el ciudadano medio y normal, muchas veces en grupo familiar; me imagino que la mayoría de votantes del PP (“¡Dios, qué buen vasallo...!”) y, especialmente, los que han elegido la vía tercerista de Ciudadanos, enfervorizados por el valor de Jordi Cañas en el Parlament días atrás; se augura que, en el caso de elecciones, este sector podría dar muchas sorpresas: hoy por hoy, recoge el voto español de Cataluña sin sombras de corruptelas ni chanchullos...

Sin embargo, predominaba el manifestante sin partido ni ideología determinada, castellano o catalano parlante, de izquierdas o de derechas, o de ninguna de las dos cosas, como nosotros, que antes constituíamos el público habitual y casi único con la bandera española al frente.



Pág

Barcelona fue una fiesta: algo más que una manifestación

Por Manuel Parrra Celaya

1

Noticias de nuestra Hermandad

Por Redacción

3

Postal de Navidad

Por José Manuel Cámara López

4

Veinte de noviembre

Por Enrique Marticorena

5

Las medallas de José Antonio

Por Francisco Caballero Leonarte

6

Tablón de anuncios

11



Nº 27—Noviembre 2013

Barcelona fue una fiesta: Algo más que una manifestación Manuel Parra



La cadena humana del 11 de septiembre fue una movida institucional, que contó con todos los apoyos humanos, económicos, policiales, técnicos, deportivos, civiles y eclesiásticos, y en el que fue movilizado el tejido social/subvencionado. La multitud del 12 de octubre no contó con ninguno de estos soportes. La fuerza movilizadora fue la afirmación de la unidad de España, perfectamente compatible con el ser catalán y aspirar a ser europeo; una de las pancartas rezaba: "Ser catalán, una forma de ser español". Se vio, incluso, una bandera de la II



República, con el escudo nacional con su corona mural, que se agitaba con idéntico fervor entre las rojigualdas. El grito unánime era el de ¡España, España!, de la que estamos tan huérfanos.

Barcelona fue una fiesta: algo más que una manifestación

Por Manuel Parra Celaya

Pág

1

Podemos decir que el acto fue una demostración de rebeldía y de desobediencia civil ante el totalitarismo separatista; los manifestantes desafiaban, en conducta pacífica y festiva, no solo la presión incommensurable de CiU, ERC, IU, CUP y parte de ese PSC desorientado, sino al qué dirán, al respeto ajeno que había provocado, hasta ahora, la ocultación vergonzante de ideas o sentimientos ante tu comunidad de vecinos, tus compañeros de trabajo o de estudio y ante tu propia familia, en según qué casos.

Noticias de nuestra Hermandad

Por Redacción

3

Postal de Navidad

Por José Manuel Cámara López

4

Otro elemento destacable fue la presencia juvenil; desde quienes ostentaban piercings o tatuajes (el día invitaba a ir ligero de ropa), hasta los que no se sentían atraídos por estas formas modernas, estaban allí; los grupos de estudiantes de Secundaria eran, lógicamente, quienes más alborotaban con su alegría. En ningún momento se lanzó un grito de odio; sí, por supuesto, ironías sobre los caciques del separatismo.

Veinte de noviembre

Por Enrique Marticorena

5

Como ya se ha dicho, nosotros estuvimos allí también, como no podía ser menos y por imperativo moral y nacional, pero desapercibidos entre la multitud, a título de lo que somos: españolitos de a pie, contemplando y participando del alborozo de oír la música (¡y la letra!) del Himno Nacional en el corazón de Barcelona. Se reclamaba, a quien corresponda, la unidad de España...

Las medallas de José Antonio

Por Francisco Caballero Leonarte

6

Hubo quienes prefirieron concentrarse en otro lugar de la ciudad, justamente frente a las manifestaciones convocadas por los que la prensa denomina, benévolamente, radicales, los sectores convocantes adoptaron una actitud de trinchera, al modo guerrillero español; demostraron con ello valor, pero no más valor que la del ciudadano pacífico que desafiaba abiertamente a los Mas, los Oriol Junquera y demás hermanos mártires. El problema estriba, a veces, en no asumir el papel que el enemigo nos otorga a priori...

Tablón de anuncios

11

En resumen, fue un Día de España en Cataluña, una auténtica fiesta, como el París de Hemingway, sin protocolos palaciegos ni barreras entre formas distintas de pensar; fue popular y ciudadana. Y ahí está el mérito.



¿Qué espera este catalán que aclamaba a España el 12 de octubre del resto de españoles? En primer lugar, que nunca engrosen el número de los separadores, indispensables para la existencia de separatistas.

En segundo lugar, que nunca confundan las churras con las merinas: Cataluña no es la oligarquía que la preside y que especula con la sentimentalidad de una parte de su pueblo. En tercer lugar, apoyo y ánimo allí donde se encuentren: la unidad de España es tarea de todos.



Mástil Digital pretende convertirse en el órgano de expresión de la Hermandad Doncel y, como tal, está abierto a la participación de todos los afiliados y simpatizantes de nuestra organización. Todo aquel que quiera formular una reflexión, comentar algún aspecto de la actualidad española o internacional o informar de algo que crea de interés general para nuestra Hermandad, en la línea de lo que son nuestros tradicionales valores y estilo, está invitado a utilizar estas páginas porque, de hecho, son suyas. Las colaboraciones deberán enviarse al correo electrónico: info@doncel.org aportando, si es posible, material gráfico relevante para apoyar el contenido de la colaboración.

-0-0-0-0-

Un año más, el próximo día 15 de diciembre tendrá lugar la colocación del **Belén Montañero** en la cima de Siete Picos. A esta actividad, que seguirá una comida de hermandad, están invitados todos los miembros y simpatizantes de Doncel, así como sus familiares y amigos. La convocatoria está detallada en otro lugar de este boletín.



De nuevo José Manuel Cámara, miembro de la Junta Directiva de nuestra Hermandad, ha aprovechado el periodo estival para añadir otra importante cumbre a las incontables que lleva coronadas. Esta vez ha hollado, el 13 de agosto pasado, el Nevado Ishinca, de 5.530 metros, una de las principales alturas de la Cordillera Blanca de Perú. Felicitamos a nuestro camarada por el logro, a la vez que dejamos testimo-

nio gráfico con la foto que acompaña esta noticia.



no gráfico con la foto que acompaña esta noticia.

Como en años anteriores, la Hermandad Doncel pone a disposición de los socios que lo deseen lotería de Navidad, esta vez del número 87314. Los décimos pueden comprarse en la tienda de Vicente y Esperanza (Calle Mayor, 41 de Madrid).



Organizada por la RSEA Peñalara ha tenido lugar, el pasado 5 de Octubre, la 40 Marcha Nacional de Montañeros Veteranos. La actividad se encuadraba dentro de los actos programados para la celebración del centenario de existencia de la sociedad Peñalara y ha tenido lugar en la Sierra de Guadarrama, con una destacable organización y elevada participación (527 montañeros de toda España e incluso de Portugal), distribuida en tres rutas de diferente dificultad, a través de algunos de los lugares más bonitos y con mejores vistas de la zona.

En la organización de la actividad colaboraron 75 voluntarios, algunos de los cuales forman también parte de nuestra Hermandad, al igual que José Manuel Cámara, el director de la marcha. Desde la dirección <http://40marchanacionalveteranos.com/> puede accederse a los videos sobre la actividad alojados en Youtube.

El 18 de octubre, dentro de los actos de celebración del centenario de la RSEA Peñalara, se ha inaugurado en el Monasterio de El Paular una placa relativa a la concesión de la Medalla de Oro del club a la Comunidad de Madrid, por su contribución a favor de la declaración del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama. En dicho acto, el Coro Doncel interpretó una canción de tema montañero datada en los primeros años del pasado siglo. En carta a Diego Guerreo, el presidente de Peñalara nos agradece la grabación e interpretación de la canción con las siguientes palabras: "... escuchar en vuestras voces la Canción de Peñalara, rescatada de las páginas de nuestra revista ha sido especialmente emotivo." Telemadrid, que estuvo presente, ha difundido imágenes del acto y de la actuación del Coro Doncel (ver vídeo en: http://www.youtube.com/watch?v=T_TvUnPKkIA).



Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid

Nº 27—Noviembre 2013

Postal de Navidad

José Manuel Cámara López



De nuevo llega la Navidad con su bahúnda de dulces, regalos, campanitas, renos, descorches, felicitaciones más o menos obligadas y deseos impersonales (vía Internet) de paz y prosperidad. Hasta el hartazgo. Y aun se daría la cosa por bienvenida -entre tanta hojarasca- si podemos llegar al centro misterioso y entrañable de lo que la Navidad significa: que nace un Niño en un humilde pesebre para, haciéndose carne entre nosotros, lanzar al mundo un mensaje radical: “Amaos los unos a los otros”. Y este es el mensaje que a todos nos hermana. Hermandad que nos hace a toda la humanidad corresponsable de nuestro prójimo, no importa la condición, la raza, la nación, o el sexo. Ni la religión. Realmente grandioso. Y comprometedor.



... Por eso yo, sin necesidad de mucho adorno sigo poniendo las figuras de un sencillo Belén alrededor del Mensajero de la buena nueva. Para celebrar que con Él nace la esperanza de un mundo mejor. Aunque me pellizque el alma al recordarme mi responsabilidad personal y mi debilidad para afrontarla. O precisamente por eso.

Por eso yo, sin necesidad de mucho adorno de luces y espumillones, para seguir oyendo esa profunda demanda de amor cada vez que paso por delante, sigo poniendo las figuras de un sencillo Belén alrededor del Mensajero de la buena nueva. Para celebrar que con Él nace la esperanza de un mundo mejor. Aunque me pellizque el alma al recordarme mi responsabilidad personal y mi debilidad para afrontarla. O precisamente por eso.

Y también, como todos los años, se me cuela -es un decir- la figura en barro de un legionario en el que yo creo reconocer al Benavides. Aquél golferas, aventurero, divertido, galante, generoso personaje, mitad pirata y mitad arcángel como lo describe mi viejo “Rodrigo”, maravilloso libro de caballerías de mis años mozos y que afortunadamente aún conservo. Y que según nos cuenta en sus páginas, aquel tal Benavides murió de un balazo en el pecho -era soldado, gajes del oficio- mientras depositaba la figura de nieve de un Niño Jesús que él había moldeado con ternura para su Belén, también hecho con la nieve que cubría el parapeto de su trinchera. En medio de toda la *melée* maravillosa de la filosofía, yo creo que Pascal entendería perfectamente que El Benavides pudiese encontrar a Dios a golpe de corazón (“el corazón tiene sus razones que la razón no conoce”).

Un hombre y una hermosa historia políticamente incorrectísimos ambos, como podréis apreciar. Pero sin champanes, campanitas, papás noeles, chocolatinas, ni bolas de colores. Ni falta que hace. Pero es que precisamente en esa batahola de Amor y Paz que nos empujan hacia arriba y de miserias y balazos que nos sumergen en el barro es donde se hace realidad - así es como somos- la condición humana. Exclusivamente humana. La comprensión de nuestra espiritualidad -ni siquiera hablamos de lo divino- y la potencialidad hacia el Bien y la Verdad es lo que nos permite entender que vivir merezca la pena. Y sobre ese gozne que hacia el otro lado gira hacia el Mal y la Oscuridad está casi todo lo que puede ser comprometido. Incluso la aceptación de que vivir pueda no ser tan divertido como parece hoy obligatorio. Y eso, Dios y El Benavides, lo sabían.

Por eso, yo me digo, que con la que está cayendo, nos harían falta hoy en el mundo muchos cientos de miles de nuevos Benavides que fueran tenderos, barrenderos, boticarios, abogados, médicos, sacristanes, catedráticos y qué sé yo que otro sinfín de de profesiones que decidieran ser tan osados y tan temerarios como para atreverse a poner en su casa un sencillo Belén con un Niño que les diga -a pesar de todo- cuando pasen por delante: “Amaos los unos a los otros”.

De guardia en mi Belén, por derecho propio, políticamente incorrecto, ya lo sé, yo sigo dejando que se cuele la figurita de barro de un legionario. Seguro que es El Benavides.

Os deseo a todos una entrañable y auténtica Navidad.

NOTA... si quieres leer completa la “Epifanía del Benavides” contenida en el libro “Rodrigo” cuyo autor es Luis del Río Sanz, pincha [aquí](#)



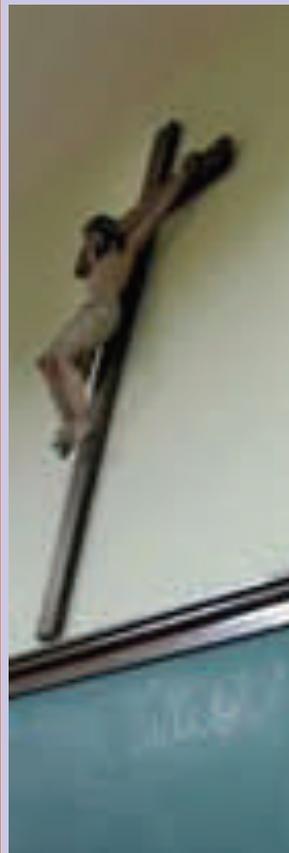
Nº 27—Noviembre 2013

Veinte de noviembre.

Enrique Marticorena



Inasequibles al frío y, por qué no, también al desaliento que supone congregarse frente a una cruz inexistente, uno de nosotros lee unas palabras, otro deposita cinco rosas rojas, todos rezamos y cantamos. Total, no más de 10 minutos.



Veinte de Noviembre. Para algunos una fecha como otra cualquiera. Un día normal, frío, con aire fuerte y helado. Algunos nos recordarán que hace ya dos años que el Partido Popular ganó las elecciones generales aprestándose, con la mayoría absoluta obtenida, a incumplir absolutamente todas las promesas contenidas en su programa electoral. En fin, más de lo mismo, el gobierno y el separatismo de Cataluña provocando la agonía en los corazones de españoles de allí y de acá: "... que si nos vamos porque nos robáis, que si no podemos pagar a nuestros funcionarios y nos tenéis que rescatar para que os podamos seguir insultando, ...". Más de los mismo, don Arturo.

Asesinos y violadores toman cañas a la salud de Estrasburgo en los tugurios cercanos a los hoteles de lujo en los que han desgranado los últimos días de sus condenas a centenares de años de prisión. Toman Rioja del bueno, algunos hasta brindan con burbujas: ¡Hemos ganado!

Fuera, más de lo mismo, paro, basura y miseria de la peor de todas: la miseria intelectual y el conformismo.

Un exiguo grupo de camaradas, cada uno de su padre y de su madre, sin militancia alguna que los consolide como grupo organizado, disciplinado o jerarquizado, sin símbolos visibles de pertenencia ideológica alguna, ha decidido, hemos decidido, honrar la memoria de José Antonio y de todos aquellos españoles que tuvieron el arrojo de ofrecer y entregar su vida por algo más que por mantener el status social alcanzado o conseguir una subida de sueldo.

Apenas sin preparación y a base de conversaciones telefónicas y correos electrónicos de los que Obama o cualquier pelagatos de la TIA con un moderno estetoscopio (eso sí, digital, muy digital) sería capaz de interceptar con la minga, nos hemos juntado a unos cien kilómetros de Madrid, frente a la pared de una iglesia probablemente de origen románico, que hasta no hace mucho soportaba una cruz de los caídos con su correspondiente relación de los que perdieron la vida a manos de vecinos, primos, antiguos enemigos que un día disputaron por una linde ...

La cruz ya no está, solo queda una sombra sobre la pared. De la lista de caídos, se intuye, borroso, por encima de todos los demás un "José Antonio Primo de Rivera". Jugamos con ventaja. Nos lo sabemos. Si le pidiéramos a un niño de los que tampoco hay, en éste como en otros pueblos de la Castilla profunda, que nos leyera esa primera línea mágica, creo que no sería capaz, incluso aunque fuera un niño excepcional (para lo que hoy abunda) de los que hasta supiera leer. En su lista de futbolistas, rockeros y personajes de la élite televisiva de este triste país no hay nada que se parezca a eso que encabeza la pared de la iglesia.

Inasequibles al frío y, por qué no, también al desaliento que supone congregarse frente a una cruz inexistente, pero que sabemos que estuvo allí una vez, uno de nosotros lee unas palabras, otro deposita cinco rosas rojas, todos rezamos y cantamos. Total, no más de 10 minutos.

A prudente distancia, dos personas del pueblo nos contemplan. No participan en el acto, pero se les nota respetuosos, escuchando con atención. Al terminar, uno de ellos se acerca decididamente hacia nosotros y a un par de metros levanta el brazo y nos dice: "¡Arriba España!". Se presenta. Es el Alcalde electo del pueblo por el Partido Popular. Nos dice que ha avisado a uno de sus concejales, que también define como falangista para que venga con la llave del centro social del pueblo en el que se complace en invitarnos a un vino.

Hace frío, el vino también lo está, pero la sorprendente acogida pronto ejerce su magia sobre nosotros y, cómo no, empezamos a cantar con nuestros nuevos amigos. A 100 km de Madrid, después de 10 minutos frente a la cruz inexistente, pasamos aun cerca de media hora con los asombrados representantes de un pueblo perdido de 30 habitantes. Creo que el próximo año volveremos.





Recientemente, hurgando entre los montones de fotos históricas que me facilitaron en un archivo fotográfico público de Barcelona, observé una que, en principio, no me despertó ningún interés por las imágenes que contenía, pero, al dar lectura a la etiqueta del dorso pude percatarme de que se trataba de algo interesante para mí. La referida etiqueta decía textualmente: *Arqueta que contiene tierra de la sepultura de José Antonio, flores, medallas y escapularios que llevaba cuando lo fusilaron, el pequeño crucifijo que apareció en su mano cuando lo desenterraron.*



Me quedé sorprendido. A pesar de mis innumerables lecturas sobre el Fundador de la Falange, yo no tenía conocimiento de ese hecho que, indudablemente, ponía en evidencia un aspecto de la religiosidad de José Antonio.

Este hallazgo me comprometió a iniciar una pequeña investigación conducente al mejor conocimiento de la personalidad del Fundador, por lo que me propuse ahondar en aspectos que pudieran contribuir a entender con mayor rigor su perfil humano y religioso.

Al margen de los diversos libros (1) y artículos que nos ofrecen testimonios de la religiosidad de José Antonio, estimé que yo tenía ante mí, en aquella fotografía, una evidencia concreta; allí estaban las medallas, crucifijo, “detente”, escapulario...que él tuvo en su poder mientras duró su encarcelamiento.

¿de verdad José Antonio estaba imbuido de la fe necesaria para estimar esos símbolos en todo su alcance y profundidad religiosa o, quizás, hubo algo de deseo de consuelo, de reconstitución de su ánimo, en aquellos momentos críticos de profunda ansiedad ante una más que probable muerte?

Sobre la religiosidad de José Antonio, creo que es innecesario pronunciarse, porque algunos de sus familiares y biógrafos ya lo han hecho con mayor autoridad. Aquí trataré, simplemente, de descifrar por qué José Antonio llevó consigo, durante el tiempo penitencial de su cautiverio, esos símbolos religiosos y no otros; qué significado y qué efectos taumatúrgicos posee cada uno de ellos...y, lo más importante, ¿de verdad José Antonio estaba imbuido de la fe necesaria para estimar esos símbolos en todo su alcance y profundidad religiosa o, quizás, hubo algo de deseo de consuelo, de reconstitución de su ánimo, en aquellos momentos críticos de profunda ansiedad ante una más que probable muerte?



Hallazgo de las reliquias en la fosa

El Hallazgo de las medallas y objetos religiosos

Si bien en distintos pasajes de la vida carcelaria de José Antonio se alude al tema de sus prácticas religiosas (lectura de La Biblia, rezo del Rosario...) e incluso se mencionan algunos objetos religiosos que, posteriormente, aparecieron en la exhumación de su cadáver, me centraré en la descripción y estudio de cada uno de esos objetos (siempre que el estado de la imagen permita su reconocimiento) con intención de aclarar la causa de su posesión. Para ello recurrimos, en primer lugar, a la narración que nos hace Javier P. Millán Astray (2): Como oficial de Franco entré el primero en Alicante. Acompañado de mi sargento, puse el pie en el sagrado recinto, donde todo era silencio y soledad entre las tumbas. Me avisté con el capataz, Tomás Santonja Ruíz, y le interrogué acerca del lugar donde se encontraba enterrado José Antonio. Me enseñó el capataz su libro de notas. Leí: “Fosa once”. Y detrás el nombre de nuestro muerto, seguido de Vicente Muñoz, Luís Segura, Ezequiel Mira, Luís López, Felipe Codina. Pero no era en la fosa número once donde se había verificado la inhumación, sino en la señalada con el número cinco. El capataz cambió deliberadamente los números para evitar cualquier profanación. [...]



Nº 27—Noviembre 2013

Las medallas de José Antonio

Francisco Caballero Leonarte



José Antonio descansaba en la honda sepultura, con la mano derecha crispada sobre el jersey en el lugar del corazón. [...]

Rezamos un padrenuestro (...) me extrañó encontrar sobre el cadáver un crucifijo suelto (...) Levanté la mano derecha de nuestro Jefe muerto. Le desprendí un imperdible con tres medallas que llevaba sujeto al jersey y se las entregué a su hermano Miguel.



Confesor de J.A. en Alicante

Aún no había nacido el sol del siguiente día cuando, ayudado por unos camaradas y los empleados del cementerio, fuimos sacando los cadáveres de la fosa. Solo el de Felipe Codina estaba encerrado en un ataúd, porque había fallecido de muerte natural en un hospital. Los últimos restos que yacían en la sepultura eran los de nuestro querido Jefe.

Limpio de tierra, José Antonio, intacto como si pocos minutos antes hubiera muerto, descansaba en la honda sepultura, con la mano derecha crispada sobre el jersey en el lugar del corazón. Solo los pies, descalzos con unas toscas alpargatas, habían sufrido los efectos de la descomposición. [...]

Rezamos un padrenuestro, dijimos con fervor nuestros Presentes y a una seña de Miguel bajé a la fosa. Lo primero que me extrañó fue encontrar sobre el cadáver un crucifijo suelto...Un miliciano lo había arrancado del cuello de José Antonio en la primera inhumación pero el capataz haciendo valer su autoridad, le había obligado a devolverlo...Levanté la mano derecha de nuestro Jefe muerto. Le desprendí un imperdible con tres medallas que llevaba sujeto al jersey y se las entregué al conmovido hermano.

En algunas imágenes que figuran en el libro *“La personalidad religiosa de José Antonio”* se pueden observar, aunque de forma imperfecta, el relicario con la cruz, el escapulario, el “detente” y las medallas sujetas al imperdible. Pero no son del todo reconocibles las imágenes de dichas medallitas. El deterioro producido por el tiempo transcurrido y las condiciones naturales de la fosa, además de la poca calidad de la fotografía reproducida, no han permitido distinguirlas con claridad.

El relicario que contiene el pequeño crucifijo tiene una leyenda que dice: Crucifijo que tuvo en su mano José Antonio en el momento de ser fusilado el día 20 de noviembre de 1936, y con el que fue enterrado en Alicante hasta su traslado a El Escorial el día 20 de noviembre de 1939.

La procedencia y el sentido de esos símbolos

Sabemos que José Antonio tenía un sentido profundo de la religiosidad, el cual, lógicamente, estaba exento de fanatismos o beatería. Había dado prueba de ello mucho antes de su encarcelamiento, no solo en la elaboración de su doctrina política (Punto 25 de los Programáticos de la Falange: Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico, de gloriosa tradición y predominante en España a la reconstrucción nacional), sino también en diversas ocasiones coyunturales o anecdóticas. Así, no es de extrañar que, precisamente en su estado cautivo, acentuase su actividad piadosa y decidiera proveerse, por medio de sus familiares y amigos más allegados, de los objetos religiosos mencionados. La Fe Católica del Fundador de la Falange, la aceptación de los símbolos de su Iglesia, hoy nos puede parecer incluso pueril, pero cierto es que antaño se vivía la religiosidad de una manera mucho más formal y rigurosa. ¿Acaso desmerecería en algo el rigor intelectual del joven abogado el hecho de que rezase ante El Crucificado y pasara el Santo Rosario? Durante su tiempo de cautiverio, José Antonio leía la Biblia que le había regalado su amiga y camarada Carmen Werner (3) y, llegado próximo el momento de su sacrificio ante el pelotón de ejecución, pide permiso para acceder al sacramento de la confesión. El sacerdote D. José Planelles, que también estaba preso en la misma cárcel, sería el encargado de atender su deseo. Después diría: *Hoy he confesado a uno que va a morir por todos nosotros.*

A tenor de lo dicho, podemos entender, perfectamente, el deseo del Fundador de poseer unos símbolos religiosos que le permitieran profundizar en la oración y en la Fe. No obstante surge inmediatamente la pregunta: ¿Por qué esos símbolos y no otros? Ya hemos dicho que la Biblia se la regaló Carmen Werner, pero esta no fue la única persona que facilitó al preso efectos religiosos. Sabemos que el pequeño Crucifijo que tanto estimó José Antonio y que portó en sus manos cuando lo fusilaron, se lo había regalado su hermana Carmen las vísperas de su ejecución; en el momento de recibirlo le dijo: *Me alegro mucho, pues no tenía.*



Nº 27—Noviembre 2013

Las medallas de José Antonio

Francisco Caballero Leonarte



... el 10 de abril de 1934, José Antonio fue entrevistado por César González Ruano, que le preguntó por aquello que más le hubiera preocupado en el caso de haber muerto en el atentado que acababa de sufrir. José Antonio le respondió: “Por no saber si estaba preparado para morir. La eternidad me preocupa hondamente. Soy enemigo de las improvisaciones. Igual en un discurso que en la muerte. La improvisación es una actitud de la escuela romántica y no me gusta.”.



En opinión de Álvaro Abellán (4) *El crucifijo ha representado durante siglos un ejemplo de sacrificio y amor desinteresado; ha sido símbolo de una justicia elevada por la misericordia; ha sido consuelo de los pobres, los humildes, los sencillos y los perseguidos.* Por supuesto, para un creyente fervoroso ese símbolo representa mucho más todavía: es la imagen del Redentor de los hombres, la Luz permanente.

El escapulario

También sabemos que José Antonio tenía en su poder un escapulario de la Virgen de la Merced que, según algunos autores, pendía siempre de la cabecera de su cama desde el día de su encarcelamiento. Lo cierto es que ese objeto religioso aparece entre los rescatados en la exhumación de su cadáver.

Pero no era casual que el Fundador tuviese en su poder ese escapulario, pues se sabe que José Antonio pertenecía, como caballero, a la *Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced y la Redención de los Cautivos*, más conocida como Orden de la Merced (5). La devoción de José Antonio por estos monjes soldados, que tenían como misión principal, en los tiempos de su fundación (S.XIII), el adentrarse en tierra de moros y rescatar cautivos, era muy grande y le servía de inspiración.

Pero, ¿qué es un escapulario? *Los escapularios son objetos devocionales que se utilizan como una demostración de lealtad a una hermandad o cofradía, santo, o forma de vida, así como recordatorio constante de ese voto* (6). El escapulario de Nuestra Señora de la Merced es de color blanco, y la parte frontal tiene una imagen de la Virgen y detrás el escudo de la Orden. Según lo define la Iglesia es: *Una gracia especialísima que la Virgen María Madre de Dios concede a sus hijos predilectos como signo de su filiación, escudo de su amparo y baluarte de su defensa en todos los peligros del alma y del cuerpo.*

Medalla de la Santa Faz

Entre los objetos religiosos rescatados del cadáver de José Antonio también figura una medalla de la Santa faz. No sabemos cómo llegó hasta él, pues, en este caso, no conocemos nombre de persona que se la pudiera haber entregado. Haciendo la consulta a través de Internet (http://www.santisimavirgen.com.ar/santa_faz.htm) obtenemos conocimiento de lo siguiente: (extracto) *Jesucristo Nuestro Señor ha concedido gracias enormes a los devotos de su Santa Faz. “La saludable reparación a la Santa Faz es una obra divina, destinada a salvar a la sociedad moderna”, afirmó S.S. Pío IX.* – Entre los diversos efectos taumatúrgicos que se le atribuyen figura: *Todos los que defiendan esta causa de reparación, por palabras, por oraciones o por escrito, recibirán defensa también en sus causas delante de Dios Padre a la hora de la muerte. Yo enjugaré la faz de sus almas, limpiando las manchas del pecado y devolviéndoles su primitiva hermosura.*



La medalla de la Santa Faz (parece que es la mayor)

En relación con la idea de la muerte José Antonio, como creyente, tenía una íntima preocupación. Poco después de sufrir el atentado, a la salida de un juicio celebrado en la cárcel Modelo de Madrid, el día 10 de abril de 1934, fue entrevistado por el periodista César González Ruano, que trabajaba para el diario ABC. El entrevistador le preguntó por aquello que más le hubiera preocupado en el caso de haber muerto en el atentado. José Antonio le respondió: *Por no saber si estaba preparado para morir. La eternidad me preocupa hondamente. Soy enemigo de las improvisaciones. Igual en un discurso que en la muerte. La improvisación es una actitud de la escuela romántica y no me gusta.*

“Detente” y Escapulario de J. Antonio



Nº 27—Noviembre 2013

Las medallas de José Antonio

Francisco Caballero Leonarte



ORACIÓN A LA VIRGEN DEL CARMEN:

"Tengo mil dificultades:
ayúdame.

De los enemigos del alma:
sálvame.

En mis desaciertos:
ilumíname.

En mis dudas y penas:
cófrortame.

En mis enfermedades:
fortaléceme.

Cuando me desprecien:
ánimame.

En las tentaciones:
defiéndeme.

En horas difíciles:
consuélame.

Con tu corazón maternal:
ámame.

Con tu inmenso poder:
protégeme.

Y en tus brazos al
expirar:
recíbeme.

Virgen del Carmen,
ruega por nosotros.
Amén."

Tiempo después, concluido el proceso de Alicante, concentró todos sus esfuerzos en ese menester. Desde la cárcel le escribió a su tío Antón: *Trato de disponerme lo mejor posible para el juicio de Dios.* Posteriormente le diría a su tía Carmen: *Dos letras para confirmarte la buena noticia, la agradable noticia, de que estoy preparado para morir bien, si Dios quiere que muera, y para vivir mejor que hasta ahora, si Dios dispone que viva.*

Evidentemente, estas manifestaciones del Fundador dan un sentido a la posesión, por su parte, de esas pequeñas imágenes religiosas, nos explican el porqué le acompañaron hasta la tumba. Esos símbolos para un creyente son unos valiosos elementos auxiliares para el recogimiento y la oración. El joven abogado lo estimaba así.

El ¡Detente bala!

Tampoco tenemos constancia de quién le proporcionó a José Antonio el ¡Detente bala! que aparece entre lo rescatado en la exhumación de su cadáver. Veamos una versión de su origen y efectos taumátúrgicos, a cargo de Jesús Fidelis (<http://jesusfidelis.blogspot.com>): *Al parecer, su origen proviene de la época de Santa Margarita María Alacoque, como lo atestigua una carta dirigida por ella a la Madre Saumaise el 2 de marzo de 1686, en la que dice: "El (Jesús) desea que usted mande a hacer unas placas de cobre con la imagen de su Sagrado Corazón para que todos aquellos que quisieran ofrecerle un homenaje las pongan en sus casas, y unas pequeñas para llevarlas puestas". A partir de entonces las mujeres bordaban para sus hijos, maridos o novios estos pequeños emblemas que tendrían el poder de detener cualquier bala destinada al cuerpo de sus seres queridos. El caso es que la exclamación "¡Detente bala!", ha quedado para intentar apartar de la vida aquello que, sabemos, va a causarnos un efecto terrible.* Deseamos que esa "bala" dirigida a nuestros sentimientos se detenga o se desvíe; que no nos toque, que no nos haga daño.



Quien esto escribe recuerda, perfectamente, haber visto antaño, en infinidad de hogares, tanto rurales como urbanos, en toda la geografía de España, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús adosada en las puertas de entrada a la casa.

Medalla de la Virgen del Carmen

Enrique Pavón Pereira, en su obra "De la vida de José Antonio" (pp.156-157) narra que durante la visita que recibió en la cárcel de Alicante de un grupo de mujeres de la Sección Femenina de la Falange valenciana, una de ellas, Ana M^a Perogordo, fotografía a los dos hermanos (José Antonio y Miguel) y pone en boca del Fundador las siguientes palabras:

- "Cuidado - advierte [bromeando al verse fotografiado]-, puedo romper la máquina. Estoy medio endemoniado.

- Se ríen con ganas.

- ¿Veis estas medallitas de la Virgen del Carmen? Sin ellas resultaría imposible romper el sortilegio y salvarme".

Por este texto sabemos que el Fundador tenía en su poder, entre otras, estas medallitas de la Virgen del Carmen. Sin embargo, no hemos podido reconocer todas (cuatro) las que aparecieron en la primera exhumación de su cadáver. Con dificultades puede reconocerse la de la Virgen del Carmen, que parece ser la que tiene forma ovalada. También hay una de forma rectangular, que pudiera ser de San Antonio, y una redonda, más pequeña que la de la Santa Faz, que no es reconocible en absoluto.

Pero veamos qué propiedades tiene la medalla-escapulario de la Virgen del Carmen: esta medalla, bendecida, podrán usarla quienes por alguna causa no puedan utilizar el escapulario de tela, aunque solo después de que se les imponga el mencionado escapulario (privilegio concedido por Pío X en diciembre de 1910).



Nº 27—Noviembre 2013

Las medallas de José Antonio

Francisco Caballero Leonarte



Privilegios concedidos:

1. Muerte en estado de gracia para aquellos que lo hubiesen llevado piadosamente en vida y muerto con él (Promesa de San Simón Stok)
2. El llamado "privilegio sabatino". La Santísima Virgen sacará del purgatorio el primer sábado después de la muerte a los que (Promesa al Papa Juan XXII):
 - a) - Lleven piadosamente el escapulario y mueran con él;
 - b) - Guarden con esmero la castidad según su estado; y
 - c) - Recen diariamente el Oficio Menor de Nuestra Señora o las oraciones prescritas por quien le impone el escapulario

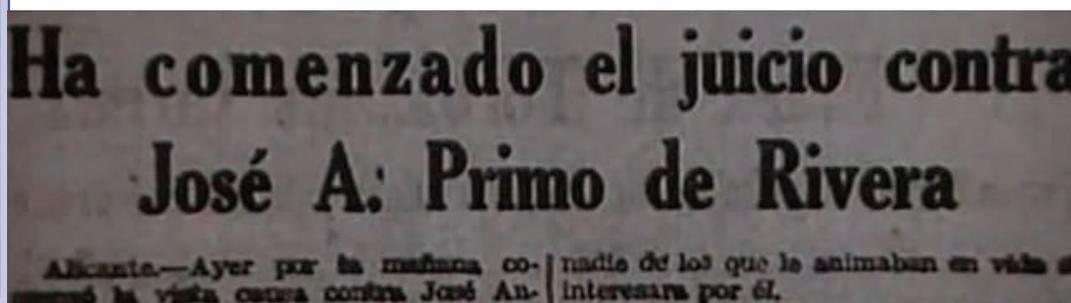
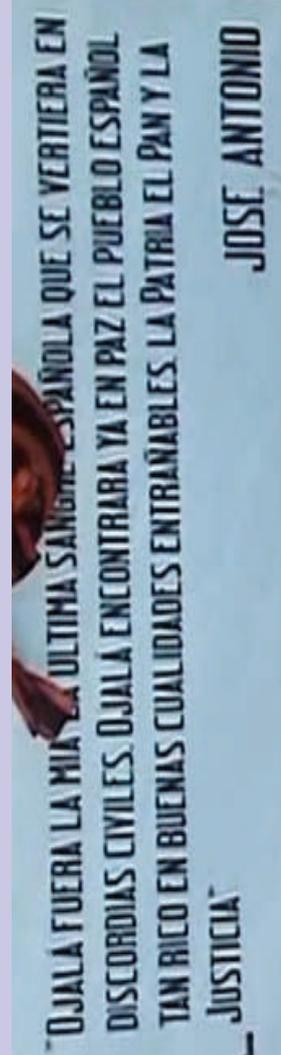
(<http://www.fatima.pe/articulo-429-el-escapulario-de-la-virgen-del-carmen>)

A modo de conclusión

De todo lo expuesto se puede concluir que José Antonio era un fervoroso creyente católico que, en unas circunstancias verdaderamente dramáticas de su existencia, acentuó sus prácticas religiosas, impulsado, precisamente, por la idea que de la muerte y la eternidad, sabemos, siempre le preocupó. Sirvan estos pequeños datos para la reflexión, cuando se cumple el LXXVII aniversario de su muerte.

NOTAS

- (1) - Ver especialmente *La personalidad religiosa de José Antonio*. Miguel Medina, Cecilio de. Ed. ALMENA. 1975.
- (2) - Javier P. Millán Astray.- ABC de Sevilla, 20 de noviembre de 1953.
- (3) - Carmen Werner recibió una de las medallas religiosas que llevaba el cadáver de José Antonio cuando este fue exhumado en 1939.
- (4) - Álvaro Abellán, doctor en Humanidades y CC. Sociales.
- (5) - La Orden de la Merced es una Orden religiosa Católica, fundada en 1218 por San Pedro Nolasco (Ca. 1180-1245) para la redención de los cristianos cautivos en manos de musulmanes (60.000 hasta 1779). Los mercedarios se comprometen con un cuarto voto, añadido a los tradicionales de pobreza, obediencia y castidad de las demás órdenes, a liberar a otros más débiles en la fe, aunque su vida peligre por ello (De Wikipedia, la enciclopedia libre).
- (6) - Coralia Anchisi de Rodríguez, historiadora y profesora universitaria de Guatemala.



[Volver al índice](#)



Próximas actividades:

Actividades de los Grupos: [Consulta la Agenda de actividades](#) para conocer las convocatorias

- Tertulia del grupo de Estudio y Formación.
- Ensayo del coro Doncel.

[PINCHA AQUÍ PARA](#)

[CONSULTAR LAS](#)

[ACTIVIDADES](#)

[PROGRAMADAS](#)



Os recordamos que podéis consultar la agenda de actividades en la pagina Web de la Hermandad Doncel donde incluimos las convocatorias propias y las que realizan asociaciones y grupos amigos.

Direcciones de correo electrónico:

Si no recibes de forma habitual los correos que enviamos desde la Junta Rectora, te agradeceríamos que nos enviaras una dirección de correo electrónico a la cual podamos dirigir toda la información que genera la Hermandad. Igualmente si conoces algún amigo que desee recibir nuestra información, pídele que contacte con nosotros.

Dirección de correo: doncel@doncel.org



Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid